se pusiera el paso espedito; pero viendo que era cerca de las tres, pasó por entre la agua que le llegaba á media pierna. Habiendo llegado á la Academia, no quiso acersarse al fuego por temor de que se supiera la aventura; se sentó en un bufete y ocultó las piernas debajo. Le atacó el frio y tuvo una opresion de pecho de la que murió. Se encontraron en su casa despues de su muerte, cincuenta mil escudos.

¿Y es el poseedor de cincuenta mil escudos, quien quiere mejor esponerse á una enfermedad mortal, que gastar algunas monedas? Así es como la avaricia no solo degrada el carácter del hombre, sino que le arrebata tambien, por decirlo así, el uso de la razon.

TRÀGICO FIN DE UN AVARO.

Un rico financiero del siglo XVIII, llamado Thoynard, habia reunido una suma muy considerable privándose por muchos años de todas las dulzuras de la vida. Desconfiado como lo son todos los avaros, lo hacia estremecerse el mas ligero ruido. Temiendo siempre por su querido tesoro, se dirigió á un albañil para hacer construir un escondite subterráneo en el cual pudiera él entrar por medio do una trampa que un resorte debia poner en movimiento. Se convinieron en el precio de la obra, y el albañil que habia prometido el mas inviolable secreto, construyó la pieza subterránea á la vista del amo. Abre y cierra por dentro y por fuera la tabla movible que proporcionaba ó negaba la entrada. Examina el avaro todo con atencion; hace á su vez la prueba, la repite muchas ocaciones y despide al operario despues de haberle pagado, no sin pena, la cantidad prometida. Todos los dias iba á visitar su tesoro querido, y allí creyéndose muy seguro, contemplaba con delicias, durante muchas horas, sus piezas de oro. Las contaba, las alineaba en pilas encima de una mesa, y las volvia á contar todavía. Un dia, mientras tenia él los ojos fijos sobre su oro, se apagó su lámpara; quiere salir, pero no dá con el secreto. Quiere, asustado, hacer jugar la trampa; vanos esfuerzos, ella continúa cerrada: grita con todas sus fuerzas, pide socorro; pero su voz no llega á oidos de persona alguna. Pasan muchos dias, ya no le ve nadie, se ignora lo que

ha sido de él, y toda su familia se llena de la inquietud mas grande. Se divulga la noticia de su desaparicion por toda la ciudad y llega á los oidos del albañil que habia construido la pieza subterránea. Sospechando este hombre que el mecanismo de la trampa se podia haber descompuesto, corre á ver á los magistrados y les revela el secreto: van á la casa del avaro, se abre la cueva, ¡oh, horrible espectáculo! encuentran un hombre tendido y muerto sobre su tesoro.....

§ IV.

Sencillez, sobriedad.

Multiplicando el lujo las necesidades, enciende la sed de las riquezas y mantiene en el corazon un fondo de avaricia: la sencillez de costumbres, separando al hombre de los objetos esteriores, es como un inespugnable parapeto que defiende su virtud.

Que el fausto no os preocupe. Solo es debida la admiracion á la virtud.

La vida sencilla y frugal conserva la salud, mantiene la tranquilidad de alma y asegura la independencia.

No es una gran virtud ser sóbrio, pero es un grande defecto no serlo.

Decia un sábio médico á sus enfermos: haced ejercicio, estad alegres y principalmente no cometais exceso alguno; por lo demas burlaos de mí.

La intemperancia y la embriaguez arruinan la salud, degradan el alma y oscurecen la inteligencia. (Varios autores.)

ESTERIOR MODESTO.

Filopémenes tenia un esterior muy sencillo. Invitado á comer por el primer magistrado de una ciudad, llegó con mucha anticipacion: creyó la señora de la casa ver en él al criado de Filopémenes enviado con anticipacion por su señor á ayudar en los quehaceres; le mandó luego hacer leña. Filopémenes sin desengañarla puso desde luego manos á la obra. Este admirable rasgo, es el asunto de un bello cuadro de Rubens, célebre pintor flamenco.

CASA MODESTA.

El canciller Bacon, tenia tanto mérito como modestia. Recorriendo la reina Isabel las provincias de Inglaterra, quiso ver la casa de campo que el canciller habia hecho construir antes de su elevacion y que no habia ampliado despues. Bastante chica es vuestra casa, le dijo ella. Señora, respondió Bacon, mi casa es demasiado grande para mí; pero vuestra magestad es quien me ha hecho muy grande para mi casa.

SENCILLEZ EN LOS MUEBLES.

El duque de Borgoña, príncipe cuya pérdida sintió tanto la Francia, manifestaba en la corte mas magnífica del mundo un gran desvío hácia todo fausto y todo gasto inútil. Le propusieron que embelleciera un aposento con chimeneas mas adornadas y mas á la moda; pero como no las necesitaba, quiso mejor conservar las antiguas: un bufete de tres mil francos que le aconsejaban comprara, le pareció muy caro; mandó comprar uno ya usado en el guarda muebles y se conformó con él. Así era en todo: y el motivo de este ahorro era para estar capaz de hacer mas grandes limosnas á los pobres.

SENCILLEZ EN LOS VESTIDOS.

Carlomagno traia en invierno un sencillo jubon hecho de piel de nutria y una túnica de lana: ponia sobre sus hombros una capa azul y no tenia por calzado mas que unos botines ó sandalias sugetas con bandas de diferentes colores, cruzadas alrededor de sus piés. Cuando algunos señores jóvenes se presentaban ante él vestidos de preciosas pieles y lienzos do seda, se proporcionaba la diversion de llevarlos consigo á la caza por entre los bosques y pantanos. Bien se puede imaginar qué estado tendrian aquellos bellos trajes despues de la espedicion. ¡Cómo os habeis puesto! decia riendo; vuestros hermosos vestidos de piel están inservibles: mas ved mi burda capa, ella no está ni menos hermosa ni menos buena.

ADORNO DEL SOLDADO.

Mientras que Cyro, sobrino y heredero del rey Ciaxara, se ocupaba en instruir algunas tropas, hizo su tio que le advirtieran que los embajadores del soberano de las indias acababan de llegar á su corte; suplicando al jóven principe que viniera á toda prisa. Os traigo, le dijo el enviado, magníficos trajes; desea el rey que os presenteis soberbiamente vestido á estos estrangeros. Parte Cyro sin perder un momento y llega á presencia del rey con el traje que usaba comunmente y que segun su costumbre era muy sencillo. Ciaxara manifestó mucho gusto por la pronta llegada de su sobrino; pero al mismo tiempo pareció sorprendido y casi descontento por la sencillez de su traje. Si me hubiera puesto, dijo Cyro, un vestido de púrpura; si me hubiera adornado con brazaletes y cadenas de oro, ¿os honraria mas de lo que lo hago con el sudor en la frente y manifestando á todo el mundo con cuánta prontitud se cumplen vuestras órdenes?

ESMERO INOPORTUNO EN EL TOCADOR.

Vespaciano habia concedido el ascenso á un oficial. Vino este perfumado con olores esquisitos á dar las gracias al emperador, y percibiendo Vespaciano aquellos perfumes, se incomodó por ello. ¿Puede un hombre perfumarse de esta manera? le dijo. Quisiera mejor que vinierais apestando á ajo.

Es menester no tomar estas palabras literalmente. Vespaciano ha querido solo con ellas hacer comprender que el esmero y la delicadeza en los perfumes, disimulables en una muger, son cosas indignas de un hombre.

LAS JOYAS DE UNA MADRE.

Cornelia, hija de Scipion, muger del mayor mérito, estaba en una reunion de señoras que se mostraban unas á otras sus pedrerías y adornos; dijeron á Cornelia que enseñara los suyos. Entonces hizo ella venir á sus hijos á quienes educaba con el mayor cuidado, y dijo mostrándolos: ved aquí mis joyas y mis adornos.

COMIDA FRUGAL.

Probo, uno de los emperadores mas ilustres de Roma, anciano de sencillas y austeras costumbres, sostuvo una gran guerra contra los persas que habian invadido su imperio. Un dia, que se habia sentado en el suelo sobre la yerba para tomar allí su comida, que consistia en un plato de chícharos cocidos el dia anterior y en algunos trozos de puerco salado, vinieron á anunciarle la llegada de los embajadores de Persia. Mandó que los hicieran acercarse. Yo soy el emperador, les dijo, podeis decir á vuestro amo, que si no hace la paz conmigo, haré en un mes que vuestras campiñas queden tan desprovistas de árboles y de casas, como lo está mi cabeza de cabellos; quitándose al mismo tiempo el sombrero para manifestarles que estaba calvo. Los invitó á que

participaran de su comida, si tenian hambre, si nó, añadió, os invito á que os retireis en el momento. Los embajadores dieron su informe al príncipe, que se espantó lo mismo que sus cortesanos por tener que habérselas con un hombre tan enemigo de las delicias y del lujo. Vino él mismo á ver al emperador y concedió todo cuanto se le pedia.

COMIDA MODESTA.

Platicando un ateniense con Sócrates, se quejaba de estar desganado y de encontrar malo todo cuanto comia. Sé, le dijo el filósofo, un infalible remedio para vuestro mal; comed menos. Os parecerán los alimentos mas agradables, vuestros gastos serán menores, y os encontrareis mejor.

Un dia en que este sabio debia dar una comida, respondió á uno de sus amigos que parecia admirado de que no hubiese hecho mayores preparativos. Si mis amigos son prudentes, con esto basta para ellos, y si no lo son, es hasta demasiado.

VIDA FRUGAL.

Es difícil corromper al hombre moderado y desinteresado que tiene pocas necesidades y que sabe contentarse con lo que tiene. El ministro inglés Walpole, queriendo atraer á su partido á un hombre de influencia, fué á verlo. Vengo, le dijo, en mi nombre y en el de todos los ministros del rey, á manifestaros lo mucho que sentimos no haber hecho nada por vos, y á ofreceros un empleo digno de vuestro mérito. Señor, replicó aquel hombre, antes de contestar á vuestro ofrecimiento permitid que traigan mi sena á vuestra presencia. Le sirvieron en el momento un picadillo hecho con las sobras de una pierna de carnero de que habia comido. Señor, le dijo entonces á Walpole, ¿pensais que quien se contenta con un alimento semejante, sea un hombre á quien se pueda fácilmente ganar? Contad á vuestros colegas lo que habeis visto; esta es la única respuesta que tengo que daros.

DESTEMPLANZA.

Polemon, jóven ateniense, vivia en el lujo y los placeres, se abandonaba á la destemplanza, y por una consecuencia necesaria no se ocupaba en cosa alguna noble ni útil. Saliendo un dia de un sarao volvia á su casa al aparecer los primeros rayos de la aurora. Advierte que á pesar de ser tan temprano estaba ya abierta la puerta de la casa del filósofo Xenócrates. Una idea estravagente se presentó á su imaginacion; quiere divertirse á costa del filósofo é ir á provocar al sábio hasta su santuario. Traia él la cabeza coronada de flores, una clámide de brillante color, medio desnudos los brazos, cargados los ojos de sueño y encendido el color. En este estado va á colocarse en los bancos ocupados ya por una multitud de jóvenes discípulos. Todos al verlo se llenan de indignacion, y van á echarlo fuera de la sala. Los detiene Xenócrates con un gesto y con una mirada. Reina un silencio profundo, y Xenócrates, interrumpiendo su leccion, comienza un discurso noble y tierno sobre la modestia, sobre la pureza del alma y de los sentidos y sobre el encanto que la virtud dá á la juventud. Mientras él habla, se siente conmovido Polemon, pierde poco á poco su atrevimiento y su alegría; su porte se hace modesto, se avergüenza por la primera vez, baja los ojos, se quita suavemente su corona de flores, se envuelve con modestia en su clámide, y escucha con una doble atencion. Se descubre por fin su emosion por las lágrimas; y fué suficiente aquella leccion. Desde ese dia, no tuvo Xenócrates discípulo mas constante ni Aténas ciudadano mas recomendable.

EMBRIAGUEZ.

Cárlos XII habia perdido un dia en la embriaguez el respeto que le debia á la reina su abuela, la que se retiró penetrada de dolor á su cuarto. En la mañana siguiente, como ella no se presentaba, preguntó el rey el motivo, porque todo lo habia olvidado. Se le dijo, y fué él á buscar á la princesa. Señora, le dijo, acabo de saber que ayer me he

excedido con vos; vengo á pediros por ello perdon, y para no reincidir esta falta, os declaro que he bebido ayer vino por la última vez en mi vida. Cumplió la palabra. Desde aquel dia no bebió ya mas que agua y adoptó una sobriedad que no contribuyó menos que el ejercicio á hacer su temperamento muy robusto. Nunca se quejó de que sus alimentos fuesen poco delicados ó de que estuvieran mal preparados. Despues de una frugal comida, hacia largas correrías á caballo, y por la noche, en campaña, se acostaba sobre la paja tendida en el suelo, con la cabeza descubierta, sin cobijas, cubierto solamente con su capa. Adquirió con esto tal fuerza, que las mas violentas fatigas no pudieron abatirlo.

GLOTONERIA.

El duque de Mayenne, gefe de los de la liga, gustaba mucho de buena comida; pasaba en la mesa todo el tiempo que su infatigable rival Enrique IV le dejaba quieto. Rara vez se quitaba de la mesa sin tener la cabeza trastornada, y en aquellos momentos felices era cuando derrotaba imaginariamente á Enrique, quien en seguida lo derrotaba á él en realidad.

El dia de la batalla de Arques, comió abundantemente como de costumbre; le habian servido un melon excelente y se preparaba para comerlo, cuando le vinieron á avisar que la caballería de Enrique IV se habia metido imprudentemente en un chaparral, en el que seria sorprendida y destrozada si queria dar la órden oportuna; que el ejército de los de la liga, aprovechándose del triunfo, podria arrojarse derrepente sobre el campo enemigo, forzarlo, y tal vez hacer prisionero á Enrique mismo.

Un momento, dice el duque, dejadme acabar mi melon. Pocos instantes despues, llegó un oficial dándole un informe igual al primero; dá él la misma respuesta: dejadme acabar mi melon.

Le anuncian por fin, que se divisa ya el ejército enemigo y que apénas tendrá tiempo de montar á caballo. ¡Ya acabé! esclama, con una

manifiesta satisfaccion. Monta á caballo, y es completmente derrotado. Justo castigo de su intemperancia y de su glotonería.

RASGO DE UN NIÑO DE CINCO AÑOS.

Ved aquí un ejemplo de abstinencia tanto mas tierno cuanto que procede del amor filial y que es un niño de cinco años quien lo ha dado. Un cura de las cercanías de Rennes, habia hecho llamar á su casa tres niños de sus parroquianos pobres, para que les tomaran medida de unos vestidos. Era el frio rigoroso y estaban helados los tres niños. Les dijo el buen cura que se acercaran al fuego é hizo que les trajeran pan y un poco de carne. Los dos mayores comen su porcion con buen apetito; pero el tercero miraba la suya con semblante satisfecho, mas no la tocaba. ¡Qué! hijo mio, tú no comes? No señor, contestó el chiquillo, guardo mi pan y mi carne para mi mamá que está enferma. Come, siempre, hijo mio, yo le mandaré á tu mamá lo que necesite. No, yo no comeré, quiero llevarle esto porque mamá está enferma.

Al decir estas últimas palabras, los ojos del niño se llenaban de lágrimas. Chiquito, no le faltará nada á tu madre, repuso el cura, pero creeme, come, debes tener hambre. Sí, tengo hambre, pero mi mamá está mala. Pues bien, toma, hé aquí pan y carne que tu mismo le llevarás, pero quiero que comas lo que te he dado. En este caso señor comeré mi pan seco, mi carne la quiero guardar para mamá.

---

§ V.

Paciencia.

La cólera es un acceso de demencia.

No seas altanero ni exaltado; evita las querellas, fuente fecunda de todas las desgracias.

Es menester estar mas pronto para calmar un resentimiento que para apagar un incendio.

La impaciencia predispone y desvía los corazones, la dulzura los atrae.

Haced un estudio de la paciencia y aprended á ceder por conviccion.

Cuando te hagan una injuria, procura elevar tu alma tan alto que la ofensa no llegue á tí.

Se promueve una disputa, ríñes, peleas ¿qué inferir de aquí? ¿qué tú tenias razon? No, sino que estabas embrutecido.

El desafio está reprobado por la ley divina, prohibido por la ley natural y condenado por las leyes humanas.

(Varios autores.)

TEMISTOCLES.

En tiempo de la invasion de Xerjes, rey de Persia, los gefes de las diferentes repúblicas de la Grecia, reunidos en consejo, deliberaron sobre el partido que se debia tomar. Euribiades, gefe de los lacedemonios, tuvo una acalorada discusion con Temistocles gefe de los ate-